

¿Te Conoce Jesús?

“Nunca os conocí. Apartaos de mi, hacedores de maldad.”

Son palabras de Jesús a personas que profetizaron, echaron fuera demonios, e hicieron muchos milagros en Su nombre. (Mateo 25:41-46) Son algunas de las palabras más atemorizantes que se hayan dicho. ¿Somos nosotros de ese grupo de personas? ¿Cómo podemos estar seguros?

La pregunta más importante

A menudo hacemos la pregunta, “¿Usted conoce a Jesús?” La pregunta más importante que deberíamos hacer es, “¿Me conoce Jesús a mí?”

En una ocasión iba conversando con alguien que profesaba, “Yo amo a Jesús, pero no soy muy aficionado acerca de ese asunto de la iglesia.”

Yo le pedí que explicara lo que quiso decir con eso.

El respondió, “Me encanta la idea de tener a un ‘Jesús’ en mi vida. Usted sabe, todo eso de ser salvo y de ser una mejor persona. Solamente es que no pienso que necesite hacer tantos cambios como usted piensa que se deben hacer. Usted es uno de esos fanáticos. Y eso está bien. Porque ambos vamos a estar bien.”

Le respondí que no estaba seguro de que Dios obraba de esa manera, y la conversación concluyó ahí. Mientras iba a mi casa medité acerca de cuántas personas están estancadas en la misma mentalidad como la de mi amigo. Empecé a darme cuenta de que eso siempre ha sido un problema. Siempre ha habido personas que “aman” a Jesús, sin embargo no quieren comprometerse a una vida amando a Jesús. Disfrutan la compañía de Jesús, pero no quieren permanecer en Él. Son personas a quienes les gusta Jesús, sin embargo no quieren ser como Jesús. Son personas

a las que les gusta ver a Jesús pero no verse como Jesús, personas que están alrededor de Jesús, aunque en realidad no conocen a Jesús.

En el Nuevo Testamento hay dos tipos de seguidores de Jesús. El primero está representado por la multitud egoísta que pasó mucho tiempo con Jesús, sin embargo a lo largo se esfumaron. El segundo grupo está representado por los discípulos que buscaron a Dios y permanecieron con Él.

Ilustraciones del libro de Juan

En capítulo 6 de Juan, leemos de la alimentación de los cinco mil por Jesús. El siguiente día, la multitud estaba buscando a Jesús *“no porque vieron las señales, sino porque habían comido y saciado con los panes.”* Puesto de manera simple, ellos piden más pan, Jesús se los negó, entonces ellos le abandonaron. Si Jesús no iba a cumplir con sus deseos entonces ellos no tenían nada que hacer allí. Ellos consideraban a Jesús una comodidad o un producto en lugar de una necesidad.

Esto se asemeja mucho a lo que vemos en muchas iglesias hoy. Hay personas y cristianos que vienen buscando a Jesús, escuchan las enseñanzas de Jesús, e incluso comen del pan que Jesús ofrece, y aun así abandonan a Jesús tan pronto como Él no está dispuesto a proveer lo que ellos quieren. ¿Qué sucede cuando Dios no nos está bendiciendo de la manera en la que nos gustaría que nos bendijera? ¿O cuando el predicador empieza a predicar sermones que nos ponen incómodos? ¿O cuando la

membrecía de nuestra congregación decrece? ¿Somos como las multitudes, listos a levantarnos y a abandonar a Jesús porque las cosas no son como quisiéramos que fueran?

¿O somos como Pedro? quien, en la misma historia le dijo a Jesús, *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna, y hemos creído, y hemos venido a conocer que eres el Santo de Dios.”* Lo que Pedro demuestra con estas palabras es lo que realmente significa ser un discípulo y no una multitud. El discípulo de Jesús reconoce que no hay vida fuera de Jesús. No hay trabajo, ni relación, ni título, ni cierta cantidad de placer, ni dinero que se compare al valor de conocer a Jesús, al Santo de Dios. No quiero decir solo conocerlo intelectualmente, más bien conocerlo al permitir que nuestras mentes y nuestros corazones estén envueltos por el conocimiento de Él hasta que este conocimiento nos

transforme. Necesitamos conocer el amor de Cristo, no sólo por sus acciones sino más por Su corazón. Necesitamos buscar a Jesús por quién es Él, no simplemente por lo que Él hace por nosotros. Entre más comprendan nuestros corazones quién es Jesús, el Santo de Dios, más lucharemos para estar en Él en lugar de estar solamente alrededor de Él.

“Necesitamos buscar a Jesús por quién es Él, no simplemente por lo que Él hace por nosotros.”

Lo mejor de todo es que Jesús dice, *“Si hacéis lo que os mando”* (sé transformado y sé como Yo), *“seréis mis amigos.”* Tenemos que ser amigos de Jesús y escuchar las palabras *“vosotros sois mis amigos,”* en lugar de *“nunca os conocí, apartaos de Mí.”* Sin embargo esto empieza cuando tomamos una decisión de dejar de ser como las multitudes, y de empezar a ser discípulos. (Por Bill Sánchez)

¿La Biblia prohíbe que las mujeres hablen en los estudios bíblicos?

Parte 2, 1 Timoteo 2:11,12

Introducción – En la primera parte de esta serie analizamos 1 Corintios 14:34, 35, observando que según el contexto las prohibiciones de que las mujeres hablen tenían que ver con la asamblea general de la iglesia donde todos estaban reunidos en un solo lugar (vs. 23) para escuchar discursos (vss. 27-31). Las prohibiciones no fueron dadas para otras circunstancias como los estudios bíblicos donde se procuran intercambios educacionales y donde el hacer preguntas no interrumpiría nada ni ser una violación del principio de la sujeción de la mujer. Ahora, analizamos 1 Timoteo 2:11,12.

Preguntas acerca de 1 Timoteo 2:11,12

(1) Al decir, “*la mujer aprenda en silencio*” (RVR) ¿el versículo 11 prohíbe que la mujer diga palabra alguna para aprender? ¡No! La palabra griega traducida (quizás inexactamente) “silencio” en la *Reina Valera* no significa “estar absolutamente callada.” Significa el tener “actitud tranquila, humilde y sumisa” (Thayer, página 281). La forma más fácil para ver esta verdad es observar cómo la misma palabra se emplea en 2 Tesalonicenses 3:12 en forma de adverbio. Allí Pablo manda que los hombres trabajando “sosegadamente” para ganar su propio pan. Al decir Pablo que los tesalonicenses consiguieran su pan al trabajar “sosegadamente” (la misma palabra de 1 Timoteo 2:11), ¿quiso decir que tuvieran que trabajar sin decir ni una palabra? ¿Tuvieron que ser mudos en el trabajo? No. Como los tesalonicenses debían trabajar, así la mujer debe aprender. *La Nueva Versión Internacional* (y también varias traducciones en inglés) son más claras que la *Reina Valera* – “*La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión.*”

(2) ¿1 Timoteo 2:11,12 prohíbe que una mujer enseñe clases de mujeres o de niños? No. El versículo prohíbe que la mujer enseñe al varón en tal forma que ejerza dominio sobre él.

Hay muchos casos en la Biblia donde mujeres santas de Dios enseñaron a otras mujeres y aun a varones sin tomar posiciones de autoridad sobre ellos.

* Pablo manda a las ancianas que sean “*maestras del bien*” y que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos (Tito 2:3,4).

* Priscila y Aquila enseñaron a Apolos y el nombre de ella aparece primero (Hechos 18:26).

* Ya hemos visto en otros artículos que había profetizas como Débora (Jueces 4:5), Hulda (2 Crónicas 34:22-28) y las hijas de Felipe (Hechos 21:9) que enseñaron en

otras ocasiones aparte de la asamblea general sin violar los principios de 1 Timoteo 2:11,12.

No debemos agregar más al texto de lo que dice. La mujer puede enseñar a niños, a otras mujeres y aun a varones si no toma una posición de autoridad sobre ellos.

Resumen

1 Corintios 14:34, 35 - La Biblia prohíbe que la mujer hable en tal forma que llame atención a sí misma en las asambleas como las descritas en 1 Corintios 14, o sea, reuniones en las cuales toda la iglesia se reúne en un solo lugar para escuchar discursos. Pero el texto no prohíbe que hable en forma sumisa en otras asambleas tales como reuniones en hogares ni en las clases donde se desean intercambios educacionales.

1 Timoteo 2:11,12 enseña que la mujer aprenda “con serenidad” (no absolutamente callada) y que no debe tomar una posición de autoridad sobre el hombre.

Estudiemos cuidadosamente estos versículos, aplicándolos solamente a la luz de su contexto, siempre manteniendo la paciencia y el amor con nuestros hermanos que no los vean exactamente como nosotros los vemos.

1 Timoteo 2:11,12 (NVI)

11 La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión.

12 No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime.

Breve pero potente...

• “Hay más personas que quieren que Jesús sea su Salvador, que las que quieren que Jesús sea su Señor y Salvador.” (Scott Smelser)

• “Una señal de estar lleno del Espíritu Santo no es hablar en una lengua desconocida, sino es controlar la que se tiene.”

(Isaias Alberto Saravia Meneses)

Cuatro cosas por las cuales siempre deberíamos orar:

(1) “Ayúdame a conocerte” (Jer. 9:23,24; Jn. 17:3). (2) “Ayúdame a conocer tu palabra” (Jn. 8:31,32). (3) “Ayúdame a ponerla en práctica en mi vida diaria” (Ro. 2:21-24). (4) “Ayúdame a compartirla con otros” (1 Ped. 2:9).

(Jerry Falk)

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

¿Cómo ayudar a los homosexuales con el evangelio?

Al enfrentar la promoción inquietante del homosexualismo en nuestra cultura, la cuestión de cómo alcanzar a los homosexuales con el evangelio normalmente no ha sido la más apremiante entre los cristianos. De lo contrario, muchos se han enfocado en cómo combatir el homosexualismo en la esfera política y social por medio de leyes diseñadas para combatir al matrimonio entre ellos y por esfuerzos para quitar a los políticos que simpatizan con ellos. Hay muchas armas disponibles en esta guerra cultural: Los textos del Antiguo Testamento que dan la pena de muerte por la práctica (Levítico 18:22; 20:13), Romanos capítulo uno que enseña que el homosexualismo está en contra de la naturaleza y es el producto del rechazo de Dios y varias autoridades que señalan los efectos nocivos en la sociedad que acompañan los pecados sexuales.

Pero, ¿el camino de la guerra cultural en contra del homosexualismo es el de Jesucristo? El homosexualismo

era rampante en el imperio romano. Aunque el homosexualismo habría sido menos perceptible entre los judíos, otros pecados socialmente inaceptables como la prostitución, la extorsión y la colaboración con los opresores romanos eran comunes entre ellos. Y, ¿qué hizo Jesús con respecto a aquellos pecadores intocables en la sociedad judía? ¿Promovió una cruzada política para limpiar la cultura judía de ellos de una vez por todas? No, ¡comió y bebió con ellos! (Mateo 9:9-12)

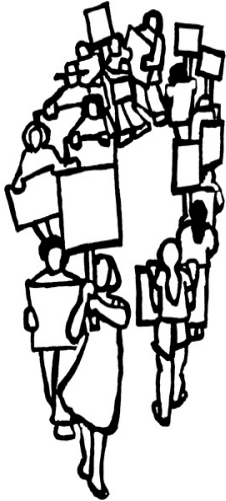
Es que a Jesús no le interesó usar la presión política para efectuar cambios sociales en una cultura decadente, sino que quería alcanzar a los individuos, aun a los parias, con el mensaje del reino. Comió y bebió con ellos para mostrarles el mejor camino del amor de Dios. Sus seguidores hicieron lo mismo. Los pasajes que mencionan el homosexualismo como Romanos capítulo uno fueron escritos a cristianos y no a los inconversos para evangelizarlos. Al contrario, fue el amor de Dios que motivó a muchos como los corintios, los cuales habían participado



en todo tipo de perversión sexual, a ser lavados, santificados y justificados “en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11).

Los discípulos de Cristo deben decidir si su objetivo principal al enfrentar el homosexualismo es: (a) enfocarse en la guerra cultural y usar los medios políticos y sociales para combatir la agenda de los homosexuales, o (b) enfocarse en los individuos perdidos y mostrarles un mejor camino a través del amor de Cristo. El enfocarse en “a” es ignorar el ejemplo de Cristo y también nos perjudica al tratar de lograr “b”, el demostrar el amor de Cristo como camino al perdón y a la transformación. Pocos homosexuales van a percibir nuestro amor si lo que más ven en nosotros son esfuerzos ruidosos para tratar de efectuar cambios políticos.

¡El camino de Cristo siempre es el mejor! Jamás olvidémoslo, aun cuando nos sentimos afligidos al observar la decadencia de nuestra cultura occidental.



Puntos en cuanto al humor

- Me siento mal por aquellos que no tienen un sentido de humor. Toman a sí mismos y a otros demasiado en serio y por tanto no pueden reírse de sí mismos ni soltar una risa en los momentos poco manejables de la vida. Hay tiempo de reír (Eclesiastés 3:4) y “el corazón alegre constituye buen remedio” (Proverbios 17:22). Por otro lado hay quienes no pueden estar serios. Es verdad que demasiada risa puede ser locura (Eclesiastés 2:2) y que aquellos que no pueden dejar de hacer bromas son necios (Proverbios 29:9; Eclesiastés 7:5,6). El balance es el factor principal con respecto a cómo vivimos. (Doy Moyer)

- “Una persona sin sentido de humor es como un coche sin amortiguadores. Se sacude por cada piedra en el camino.” (Henry Ward Beecher, adaptado un poco)

- “Los perros tienen muchos amigos porque mueven mucho la cola y no la lengua.” (John McGuire)



- Puedo imaginar la risa cuando Jesús mencionó por primera vez a un ciego guiando a otro y los dos cayendo en el hoyo, o al hombre que se preocupaba por una astilla en el ojo de su compañero mientras salía algo como un tronco de su propio ojo. Es probable que el hecho de que hemos oído tanto estas historias haya amortiguado un poco el humor de ellas, aunque no habría sido así con sus primeros oyentes.

- Cómo hacer un punto para un amigo ateo — Sírvale una buena comida y entonces pregúntele si hay cocinero.

¿Salvos sólo por “los méritos de Jesús”?

Un amigo “progresista” escribió lo siguiente en el Internet.

Tres clases de creyentes ¿con cuál se identifica?

Tres clases de creyentes: (1) Los que creen que están justificados plenamente sólo por los méritos de Jesús y nada más que por los méritos de Jesús. (2) Los que creen que son justificados en parte por Jesucristo y en parte por los esfuerzos de sí mismos, es decir la salvación depende en parte de Jesús y en parte del hombre. Y (3) los que creen que la salvación depende totalmente de la obediencia a todos los mandamientos.

Sólo la primera clase de creyentes podría disfrutar de verdadera paz. La segunda clase, la duda estaría presente en todo tiempo. Y la tercera, bueno, ellos no sabrán si son salvos hasta el último día. En lo personal me identifico con la primera clase ¿Y usted? (Por Carlos Camacho)

Comentario

Mi amigo hace una falacia lógica llamada “falso trilema.” Presenta tres posibilidades con lenguaje un poco impreciso para que aceptemos la conclusión errónea del calvinismo— que no somos responsables para hacer nada para recibir la salvación de Cristo.

Si él hubiera dicho algo como “los que creen que la justificación *llega a nosotros*, o *es proveída*, solo por los méritos de Jesús y nada más que por los méritos de Jesús,” habría sido más preciso y no habría ningún problema al contestar que la primera opción es la correcta. Aun

así, el error viene cuando uno concluye que el hecho de que Cristo ha hecho todo para *proveer* la salvación significa que no tenemos que hacer nada para *recibirla*.

Ilustraciones bíblicas

* **El hombre ciego de Juan 9** - Jesús le dijo al hombre ciego de Juan 9 que se lavara en el estanque de Siloé. Éste lo hizo y regresó viendo (Juan 9:7). Ahora apliquemos la fórmula del hermano al caso del ciego. Fue sanado... (1) ¿Solamente por los méritos de Jesús? (2) ¿En parte por los de Jesús y en parte por los de él? O, (3) ¿solamente porque él obedeció el mandamiento de lavarse? La respuesta correcta es #1 en el sentido que la provisión de la sanidad fue solamente por los mérito de Jesús, pero esto no quita el hecho que el hombre ciego tuvo que cumplir con las condiciones de Jesús para y lavarse en el Estanque de Siloé para recibir la sanidad.

* **Los hijos de Israel en Jericó** (Josué 6) Dios les dijo a los hijos de Israel que marcharan alrededor de la ciudad de Jericó una vez durante seis días y luego siete veces en el séptimo. Después de cumplir los israelitas con este mandato y tocar los sacerdotes las trompetas, los muros de Jericó cayeron y los israelitas la conquistaron (versículo 20). Aplicando la fórmula del hermano a esta historia - Los muros cayeron... (1) ¿Solamente por los méritos de Dios? (2) ¿En parte por los de Dios y en parte por los de los israelitas? O, (3) ¿Solamente

por obedecer ellos el mandamiento de marchar alrededor de la ciudad y tocar trompetas? Otra vez, la respuesta correcta es la primera, pero los israelitas todavía tuvieron que cumplir con las condiciones dadas por Dios para aceptar Su obra.

Estos y otros paralelos bíblicos ilustran el concepto de la gracia condicional. No es un concepto complicado ni difícil para entender. Todas las bendiciones son proveídas 100% por Dios. Pero Él quiere que nosotros demostremos nuestro amor al aceptar las condiciones que él da. El aceptar las condiciones que Dios nos da (por ejemplo, el lavarse en el estanque de Siloé, el marchar alrededor de Jericó, el bautizarnos para perdón de los pecados, etc.) no quita para nada el hecho que toda bendición viene 100% por Su gracia.

Conclusión

Nuestra salvación viene a nosotros solamente por los méritos de Jesús, por Su Sangre y Su gracia. Aun así, Él quiere que aceptemos este poder demostrando nuestro amor, arrepintiéndonos de nuestros pecados y lavándonos en las aguas del bautismo (Hechos 2:38; 22:16). No tenemos que entenderlo todo y hacer todo perfectamente para tener paz y estar seguros de nuestra salvación. Pero sí tenemos que estar en Cristo (Gálatas 3:26, 27) y estar creciendo en él (2 Ped. 1:8). No dejemos que las personas sinceras pero equivocadas nos confundan con falacias lógicas.

“No quisiste”

Aunque existen algunas partes de las Escrituras que son difíciles de entender (2 Pedro 3:16), esto no es el caso con la gran parte de la Biblia. De hecho, el apóstol Pablo afirma explícitamente en Efesios 3:4 que, al leerla, “*podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.*” Muchas veces, nuestras preguntas y dudas pueden ser contestadas simplemente por leer y creer lo que la Biblia dice sobre el asunto. El problema de la incredulidad, pues, reside no en el intelecto sino en la voluntad. Por esto, dice Jesús que “...*el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible*

y con dificultad oyen con sus oídos; y sus ojos han cerrado, no sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:15). Muchos no entienden simplemente porque no quieren. Por esta misma razón, Jesús, al mirar la Ciudad de David, exclamó con gran tristeza: “*¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!*” (Lucas 13:34)

(Jerry Falk)